

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Sem.	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

CORRESPONSALES
25 números de El Motín. 2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO
25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PARA RECTIFICAR

Dos hombres serios, los más caracterizados en el partido progresista (porque fueron dos, aun cuando uno suspendiese los trabajos por haber caído enfermo), invocaron con Santa Marta y conmigo razones poderosas para que cesáramos en la campaña emprendida; accedimos sin discutir á sus deseos, por ser nobles y patrióticos, sin borrar una letra de lo escrito, ni modificar uno solo de los juicios emitidos; y cuando esperábamos, no aplausos, porque no los merece el sencillo cumplimiento de un deber, sino benevolencia ó silencio, sale el órgano del Sr. Catena diciendo textualmente:

«Se nos brinda con el olvido de pasados agravios. Sea enhorabuena. Nada hay tan noble como el olvido de las ofensas, y, por nuestra parte, haremos lo posible por olvidarlas.»

No debemos ni queremos faltar á lo pactado, mas tampoco podemos consentir que corra como válida una afirmación tan errónea, sin protesta por nuestra parte. Rogamos, por lo tanto, á los indicados señores, que se fijen bien en la causa que nos obliga á dar ciertas explicaciones, necesarias para que la opinión no se extravíe.

No tiene nombre lo que ha hecho *El País*, constándole, mejor que á nadie, de quién partió la primera excitación para acordar la tregua; tregua que por mi parte quedaría rota hoy si no me ataran grandes respetos: el de la palabra empeñada, el que merecen las personas que han intervenido, y el que me impone el deber de no impedir la concordia republicana para fines revolucionarios.

Voy convenciéndome cada día más de lo bien que hizo Santa Marta en suspender la publicación de su periódico; advino sin duda que le atacarían, y no quiso exponerse á la tentación de devolver golpe por golpe, faltando así á lo acordado.

Son deliciosos estos zorrillistas. Mientras *La República* vivió, callaron; ha muerto, ó duerme, que esto el tiempo lo dirá, y hablan. Iriarte pintó gráficamente en dos fábulas á los que tal hacen: la de la lechuza que no se atreve á beber el aceite de la lámpara cuando está encendida, y la del trapero que quita la piel á los perros muertos y huye de ellos cuando están vivos.

¿En qué se habrá fundado el periódico zorrillista para asegurar que hemos brindado á nadie con el olvido? ¿Brindar con el olvido! ¿Por qué falta? ¿Acaso por la de haber calumniado durante tantos años al Sr. Zorrilla atribuyéndole méritos revolucionarios que no tenía, ó haber supuesto que su partido era capaz de los mayores sacrificios? Si fuera por esto, razón les sobraría á los zorrillistas; mas en tal caso no brindaríamos olvido, pediríamos perdón, y muy humildemente, creyendo que esto era poco aún para redimir falta tan grande. Por lo demás, conste que ni solicitamos olvido ni lo concedemos; y que si se nos ofreciera, lo rechazaríamos. Queremos que tenga este mérito nuestra resolución: el de no olvidar ni perdonar el daño que los zorrillistas han hecho mixtificando la opinión revolucionaria durante tantos años, y, sin embargo, facilitarles el medio de que se rehabiliten y rescaten con futuras abnegaciones sus egoísmos pasados y presentes.

Cuanto más pienso en ello, menos me explico esa salida de tono, ni esta otra con que termina el artículo:

«Nosotros no perdemos ni ganamos con esto. La causa republicana es la que en todo caso tendrá que

agradecer á dichos señores (Santa Marta y yo) una decisión que hace cesar un espectáculo poco edificante.»

¿Que no pierden nada? Quizás; por aquello de que nada puede perder quien nada tiene, políticamente hablando. ¿Que tampoco ganan nada? Es probable, porque en esto de lo que se entiende por ganancias hay varios criterios, diametralmente opuestos. Pero ¿es que ya para ciertas gentes la política se inspira sólo en las pérdidas y las ganancias personales?

¿Que la causa republicana es la que podrá ganar? ¡Ah! Entonces estamos satisfechos, pues por ella y sólo por ella accedimos á la tregua. No tuvimos para nada en cuenta ni al Sr. Zorrilla, ni á los zorrillistas, ni siquiera al periódico del Sr. Catena; y diremos más: Si los que nos hablaron hubiesen cometido la torpeza (que no puede ni aun suponerse, dados su ilustración, su conocimiento de las personas y su exquisito trato social) de hablarnos de otro modo que lo hicieron, diferente habría sido el resultado.

Si; si en vez de la patria invocan al Sr. Zorrilla, penen al zorrillismo en lugar de la revolución, y sustituyen la República por el órgano del Sr. Catena, créasenlos: nada hubieran conseguido. Porque lo hemos dicho varias veces: por el Sr. Zorrilla y sus idólatras, nada; por la patria y la revolución, todo.

Conformes en lo de que el espectáculo era poco edificante; mas no hay quien pueda en justicia hacer responsable de él á quien atacaba en uso de legítima defensa, como Santa Marta; ni á quien, como yo, ha pasado diez años proclamando que no había mas Dios que la revolución y que el Sr. Zorrilla era su profeta. Si hoy, desengañado, he suprimido al profeta, ha sido para poder servir mejor á Dios.

Concretemos. Ni Santa Marta ni yo hemos llamado por el Sr. Zorrilla, sino por la revolución; dudamos ambos que los jefes se entiendan, pero no queremos servir de pretexto para que se disculpen; si avanzan, los secundaremos; si no, las masas republicanas les darán su merecido.

No hablamos de coalición, porque la que pactó el pueblo en uso de su legítima soberanía, murió á manos del Sr. Zorrilla en Biarritz, y nosotros no levantamos muertos, por más que alguna vez hayamos reanimado moribundos. Deseamos con vivas ansias que esta tentativa de unión revolucionaria tenga mejor éxito que las anteriores, pero permaneceremos neutrales ante las contiendas á que pueda dar lugar, reservándonos el derecho de juzgarlas después con entera independencia.

Me he limitado á dejar bien sentados los hechos, sin meterme en honduras ni propasarme á hacer apreciaciones que acaso me hubieran llevado á esta conclusión:

Los zorrillistas (no los progresistas) son enemigos declarados de toda inteligencia con los demás republicanos, por no renunciar á los puestos que vienen desempeñando mentalmente desde hace muchos años, y que esperan ocupar legalmente el día que venga la República. Mientras más hombres importantes entren en el concierto, menos probabilidad de asaltar esos puestos habrá; y esto es duro para los que han soñado con una República traída por los militares, mangoneada por los zorrillistas, y soportada por España.

Pero si persisten en su añeja costumbre de mirar á los demás republicanos por encima del hombro, de predicar la concordia é imposibilitarla, y de venirse con la cantilena de la firma en blanco para no ponerla en parte alguna, francamente, no habrá po-

sibilidad de llegar á un acuerdo; y no llegando, tendrá que proseguir el espectáculo poco edificante, aun cuando muy necesario para que no se continúe engañando al pueblo.

He dicho únicamente lo indispensable para defender á Santa Marta y defenderme á mí del cargo de ligereza y falta de carácter que supondría el haber ido brindando á los zorrillistas con olvido de agravios, cuando no ha existido tal cosa ni podría nunca existir; y termino suplicando á los dos hombres importantes del partido progresista que se acercaron á nosotros con miras patrióticas, que me disculpen si en este artículo no he hecho resaltar el mal disimulado desvío que hacia sus personas demuestra el órgano del Sr. Catena, por que estas cosas son para tratadas en el seno de los partidos donde ocurren, y porque harto sabemos todos que el tal órgano ha mantenido esos desvíos, ora con el Sr. La Hoz, ora con el Sr. Esquerdo, ora con esos dos mismos señores á que aludimos, y en general con todos los progresistas que no se han resignado á creer que la dirección de la política revolucionaria debía radicar en los Casinos.

JOSÉ NAKENS.

POR ESTUDIAR LAS COSTUMBRES

Con el título de *Un escándalo en Nantes*, cuenta un periódico de aquella ciudad la siguiente edificante historia.

El 22 de Noviembre por la noche, dos jóvenes volvían de su trabajo y pasaban por el muelle Richebourg, cuando notaron que eran seguidas por un individuo vestido con chaleco de Bayona y boina. Aquel personaje les hablaba con el lenguaje más obsceno y les hacía las más repugnantes proposiciones. Las jóvenes, llenas de espanto, corrieron á avisar al agente Monnier.

Entretanto el desconocido, siguiendo su camino, se había apostado en la parada del corral de Saint-Pierre, y al pasar junto á él una de las jóvenes, lo vió en una situación que no dejaba duda alguna sobre la naturaleza del delito que intentaba cometer. Su compañera llegó en el momento en que el sujeto procuraba atraerla hacia sí, y á los gritos de ésta, el agente, que la seguía de cerca, precipitose sobre el agresor, que emprendió la fuga perseguido por Monnier, que gritando «¡al ladrón! ¡al ladrón!», consiguió que unos soldados lo detuvieran.

Pero no sin que se defendiera; emprendióla á coces con ellos, de las cuales una alcanzó al agente en una rodilla.

Conducido el valiente ante el comisario, declaró llamarse Juan Bautista Oger, y ser cura de Derval. Confesó que había hecho mal en quitarse los trapos eclesiásticos, pero alegó como causa que había querido hacer un estudio de costumbres.

A pesar de lo cual y de negar los delitos que se le reprochaban, el juez de instrucción le mandó enchiquerar, no sin devolverle antes sus hábitos, que fueron encontrados en un pasaje del muelle donde los tenía escondidos.

Tal vez esa determinación haya privado á la posteridad de un novelista á la moderna, no dejándole estudiar en documentos humanos las costumbres, con el fútil pretexto de que él las tenía malas.

Disculpemos la curiosidad del presbítero, pero digámoslo con el poeta:

«Es la curiosidad un vicio feo que ha de evitar quien gaste solideo.»



D. José Vallés y Ribot.

PALOS Y PEDRADAS

Con motivo del propósito que abriga el gobierno de relevar al general Castillo del cargo de presidente de una sección del Consejo de Estado para dárselo al señor Beránger, recuerdan varios periódicos que, aun siendo el defensor de Bilbao alfonso de corazón, cuando Martínez Campos y Dabán proclamaron la monarquía en Sagunto no quiso asociarse al movimiento por amor á la disciplina.

Razón de más para que se le despoje en obsequio á Beránger, y por complacer á Martínez Campos, árbitro de la situación.

Cuando la apostasía es lo corriente, son perjudiciales las patentes de lealtad.

D. Rogelio Lois y Estévez era director de *El Obrero*, semanario de Pontevedra.

Escribió algo que disgustó á no se quién, algunos periódicos protestaron, y el ayuntamiento, á que el Sr. Lois pertenecía como oficial primero desde hace veinte años, le obligó á dejar la dirección, después de amonestarle públicamente y suspenderle de empleo y sueldo durante medio mes.

Poner en la situación á un honrado padre de familia de perder el pan de sus hijos, ó callar, es una hazaña que rebaja por igual á los concejales que lo acordaron y á los periódicos que dieron lugar á ello.

Tal vez no sean puros los géneros que expende, y tenga sebo la manteca, habas el café y campeche el vino, pero le indigna el robo á un honrado comerciante de Pontevedra, el cual por el enorme delito de haberle sustraído un puñado de camarones, hizo tragar á un niño gran número de éstos, hasta producir la asfixia en el débil organismo del rapazuelo.

Con pocos ejemplos como este, de que da cuenta un periódico de la localidad, el respeto á la propiedad quedará establecido para satisfacción de las clases conservadoras.

Cuenta un periódico que, hallándose en una tertulia de amigos, el general Martínez Campos mostróse quejoso por que en la resolución de la última crisis ni siquiera se le había consultado si á su hermano D. Miguel podía convenirle ser ministro de Fomento.

Verdaderamente ha sido una falta de atención por parte de Cánovas, semejante á la del ministro de Barba Azul, que gastando en dar convites el dinero del Estado, no invitaba á ellos á su dueño y señor.

Ronace el género bufo.

En el ministerio de Ultramar se ha recibido un telegrama dando cuenta de la excitación que hay en la isla de Cuba contra el Banco Español con motivo de la recogida de billetes.

Dentro de poco el ministro de Ultramar á su vez podrá enviar á Cuba noticias de la excitación que reina aquí contra el Banco de España por lo contrario: por la emisión de billetes para la que lo ha autorizado la complacencia del gobierno conservador.

Y váyase lo uno por lo otro.

El gobierno de los Países Bajos ha invitado al de España á que concurra oficialmente á la exposición de ganados y de pesca que se ha de verificar en dicho país en la primavera próxima.

Si en vez de ganados fuera de perdidos la exposición, buenos ejemplares podía enviar el gobierno conservador; y respecto á la pesca, también tiene correligionarios hábiles en efectuarla en el río revuelto de la política.

Dicen de Cuba que en la vista de la causa de Oteiza que ha comenzado en la Audiencia de la Habana, éste se ha defendido sosteniendo que sólo ha sido una víctima, é indicando que tras él había personas más influyentes.

Afortunadamente no las ha nombrado, y el país puede continuar creyendo, como hasta aquí, en la gran moralidad de los personajes restauradores.

No se dirá que ha sido inútil para los intereses de la Marina el paso de Cánovas por el ministerio del ramo; pues, según vemos, se proyecta nada menos que cambiar la denominación de capitanes de navío de primera clase por la de subcontralmirantes.

Si con esta reforma los contribuyentes no dan por bien empleados los sacrificios que han hecho para tener escuadra, no hay duda que son descontentadizos.

El nuevo ministro de Hacienda se propone sustituir el motor que hoy existe en la Casa de Moneda por otro de mayor potencia para aumentar la rapidez de la acuñación.

No hay duda que el Sr. Concha Castañeda es por lo menos previsor. Se prepara con tiempo para cuando haya metal acuñable, si con estos gobiernos puede haberlo alguna vez.

Para probar que son falsos los rumores sobre disgustos entre conservadores y reformistas, un periódico dice que han comido juntos en Córdoba.

Pero el caso es que, aun siendo mayor que la mesa de Córdoba, reformistas y conservadores no caben juntos en la del presupuesto, lo cual hace imposible su concordia en el resto de España.

No es cierto, como algunos periódicos han asegurado, que Santa Marta haya fijado al Sr. Zorrilla un plazo de dos meses para hacer la revolución.

En primer lugar, porque no ha creído nunca en los movimientos á plazo fijo, y en segundo, porque no tiene con él nada de común en política desde que mató la coalición.

Ha desaparecido el administrador de Hacienda de Los Arcos (Cádiz), dejando algunos descubiertos.

Pues que los cubra el gobierno con la capa de la moralidad conservadora que, como la del cuento, está llena de estas casualidades.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En Managua, capital de la República de Nicaragua, sucedió lo siguiente:

En una casa del barrio de San Miguel, sus habitantes notaron por la noche que caían piedras, terrones de azúcar, granos de maíz y toda clase de guijarros sobre una muchacha hija del dueño de la casa, persona sencilla y sin ninguna ilustración, quien declaró que eran los duendes que estaban enamorados de su hija, joven y bonita de quince abriles. La escena de pedradas se repetía todas las noches con gran asombro del vecindario, que se reunía para verla y conocer á la que era objeto de los desvelos de los duendes.

Por indicación de gentes pías se hizo llamar al presbítero Abelardo Obregón para que conjurara la casa y no se repitieran esos endiablados amores.

Llega con todo el aparato el cura, se informa del asunto, ve á la muchacha, hace el conjuro y se la lleva á su casa para que hiciera ejercicio y se pusiera en gracia de Dios frecuentando los santos sacramentos, etcétera, etc.

La muchacha se llama Francisca, y como á las que tienen este nombre se les llama Chicas, á ésta la nombran «Chica duende» desde que se convirtió en la concubina del cura, con quien vive maritalmente.

Diez meses después del suceso que dejó relatado, nació la primogénita, que se llama Carmen; después otro niño, que se llama Francisco, y sigue la fiesta.

Por lo demás, el curiano es buen padre de familia, tolerante, y hombre que si no le pagan bien sus servicios profesionales no los hace aunque se caiga el mundo.

Vamos, que parece un cura español, con perdón sea dicho.

¡Cuatro! Nada menos que cuatro misioneros llegaron á Calatayud hace pocos días.

Salieron á recibirlos algunos curiosos, pocos, y los curas con varios trebejos del oficio.

Debutaron en las iglesias del Sepulcro y San Juan, con mediana concurrencia, y disparataron á su sabor hablando contra el libre pensamiento y asegurando que Dios los había enviado á salvar á Calatayud de pestes y calamidades, afirmación que contradecían con su presencia.

Para salvar á Calatayud, como á todos los pueblos de España, lo que se necesita son buenas cosechas, pocos impuestos y mucha libertad; hasta para espantar á los que van á embaucarlos con el santo fin de explotarlos después.

Subió el *páter* de Gea (Teruel) el precio de las misas, que se acostumbraba pagar á peseta; declaráronse con tal motivo en huelga los buenos contribuyentes, y viendo perdida la productiva explotación, trató el tonsurado de probar en un erudito sermón que en punto á misas lo barato es caro.

Mucho me temo que todo el ingenio derrochado por el cura de Gea no sea bastante á convencer á sus feligreses de que hay razón para subir el precio de las misas.

A menos que pruebe que cuesta ahora más trabajo que antes sacar almas del purgatorio.

El día que se celebraron en Aranjuez las honras fúnebres en el aniversario de la muerte de Alfonso XII, el presbítero encargado del sermón, que, según dicen, se llama García Morales, tomó pretexto del incendio del Museo de Pinturas para llenar á las instituciones con el humo de la adulación.

Pero como el tal incendio sólo era invención de un redactor de *El Liberal*, que el orador sagrado había comprado en la estación, éste, convirtiendo el púlpito en trapeo, hizo la más fenomenal de las planchas.

No estaría de más que, para predicar, algunos curas aprendiesen antes á leer.

Da grima ver cómo tratan los tribunales franceses á los curas.

Hasta el amor á la familia lo consideran en éstos penable, como lo prueba el haber sido condenado en Bourgoin el presbítero Donin á cien francos de multa por golpear con un bastón de hierro á su cuñado y á una hermana de éste.

Seguramente, dada la dulzura de sentimientos que distingue á la gente de sotana, lo que se propuso fué darles una prueba de afecto practicando aquello de «quien bien te quiera te hará llorar».

¡Que en el cementerio que hay en San Vicente de Barcaldo detienen largo tiempo á la puerta á los que llevan sus muertos al departamento destinado á los enterramientos civiles, y que éste está peor cuidado que el de los católicos?

Es natural que así suceda.

Los curas, como buenos cultivadores de la viña del Señor, saben que se debe cuidar con más esmero la tierra que más produce.

Dos sacerdotes extranjeros fueron conducidos desde Sangüesa á Pamplona por la Guardia civil y llevados al palacio episcopal por un inspector de policía.

Al ser detenidos, según dice *El Liberal Navarro*, fueron ocupados dos bastones de estoque, lo que hace suponer á algunos que no son lo que á primera vista parecen.

Si en vez de los bastones de estoque se los hubiera encontrado un par de trabucos, no habría lugar á duda; se podía asegurar que eran curas españoles y carlistas.

Por cazar en tiempo de veda, el tribunal de Chateau-Thierry le ha sacado una multa de cincuenta francos al cura de Beuvardes imponiéndole además quince días de prisión por tentativa de corrupción de un empleado.

¡Con qué lástima mirarán á este pobre cura francés los de escopeta y perro que por aquí se estilan, para los que la veda no existe y pueden en todo tiempo perseguir los conejos, sin que para ello tengan que apelar á la corrupción de empleados al método!

Ante el tribunal de Maine-et-Loire (Francia) ha comparecido el hermano Félix Rabin, cura de Villedieu, acusado de...

Nada, que no se puede ser cariñoso con las niñas y sentárselas paternalmente en las rodillas, aunque sea en tan honesto lugar como el confesionario, sin dar pretexto para una causa criminal.

Por escribir una carta insultante á Mr. Fallieres, el arzobispo de Aix ha sido condenado á pagar tres mil francos de multa.

Si tuviéramos la suerte de que en España se adoptase ese procedimiento con los tonsurados que por escrito y de palabra insultan á quien mejor les parece, el dinero de la mayor parte de las misas y sermones iría en forma de multas á aumentar los ingresos del Tesoro.

Del convento de San José se ha escapado, saltando para ello una tapia de alguna altura, una monja de dieciocho abriles.

El hecho ha ocurrido en Gracia, y digan lo que quieran los secuestradores místicos, la verdad es que la tiene.

La Roche-sur-Jon.—El llamado Ricard, en religión hermano Hipólito, director de la escuela congreguista, ha sido condenado á seis meses de prisión por ataques...
—¡Bastal Fraile, director de un colegio y condenado...
A un niño se le alcanzaría la causa.

Ante el juez de Orense dicen que han sido demandados sesenta vecinos de la parroquia de San Miguel del Campo por el cura, que reclama el pago de cinco reales á cada uno por la anualidad de una sociedad.

Con estas son innumerables las demandas que en cuatro años que lleva en aquella parroquia tiene presentadas el citado presbítero.

Efectos naturales del desprecio á los bienes terrenales.

Suplico al reverendo de Santa María, de Betanzos, que tenga la iglesia más iluminada por las noches y que en sus pláticas procure no emplear palabras equivocas.

Las gentes son maliciosas y pudieran creer que lo hacía con segunda intención. ¡Tiene la virtud tantos enemigos!

BIBLIOGRAFÍA

De la quilla hasta el topa, por Silverio Lanza. 2,50 pesetas. Principales librerías. Obra interesante en que se ponen de relieve las notables condiciones de pensador y artista que distinguen al escritor que se oculta bajo ese seudónimo.

Catlinarias, por Juan Montalvo (segunda edición), hecha en Guatemala por A. Miranda. Obra satírico-política de alto vuelo. Precio: tres pesetas cincuenta céntimos.

El *Almanaque de la Tramontana para 1892* es notableísimo. Véndese á real en la redacción de dicho periódico (Barcelona).

La necesidad de la independencia territorial del Papa, por don José María de Santiago de la Graña. Orhuela, imprenta de C. Payá.

Niños y soldados, por Domingo de Sandoval. Novela festiva. Una peseta. Librería de San Martín. Puerta del Sol, 6, Madrid.

El catolicismo romano y el espiritismo, por Q. López Gómez. San Martín de Provensals. 1,50 pesetas. Librería espiritista española.

OBRA NUEVA

MADAMA BOVARY
COSTUMBRES DE PROVINCIA
versión castellana
POR
GUSTAVO FLAUBERT

Un tomo: TRES pesetas.

El MOTIN servirá los pedidos de esta obra á sus suscriptores, corresponsales y libreros con las mismas ventajas que las obras de su *Biblioteca*: esto es, con el descuento del cuarenta por ciento.

Imprenta Popular: Plaza del Dos de Mayo, 4.